

# REGADIOS Y AGNACIONES

D. Julio Caro Baroja  
(RR.AA. de la Historia y de la Lengua)

El sistema de linajes árabe, que ha dado tantos nombres a pueblos andaluces y valencianos, ha tenido una curiosa aplicación en otras esferas de la vida cotidiana. En la Península ibérica y fuera de ella. En distintas épocas también.

Acaso una de las utilidades más curiosas se encuentre en la agricultura: concretamente en la agricultura de regadío. Porque, aunque sea cierto que ésta ya existía entre los habitantes de España en la Edad Antigua, antes de la invasión del año 711, parece también claro que en la época árabe, y sobre todo a partir del siglo IX, experimentó un aumento y florecimiento considerables, y que poco antes de que los cristianos reconquistaran el Centro y Levante, se multiplicaron los asentamientos agrícolas.

Cuando los cristianos hicieron sus repartimientos, respetaron los términos que tenían los pueblos conquistados en tiempo de moros, como lo hace Jaime el Conquistador con relación a Burriana —según documento fechado el 1 de enero de 1235<sup>1</sup>—, y donde existía una acequia que es punto de referencia importante en el «repartiment»<sup>2</sup>.

Pero lo que era propiedad de moros antes, pasó a ser de cristianos; así los rafaes: «Raphal Huaradajub» o «Raphal Arayz», «Raphal Abinsalmo», «Raphal Algebeli»...<sup>3</sup>; así las casas y alquerías, que a veces cambiaron de nombre y otras no.

La alquería de Alberg, por ejemplo, pasa a llamarse de Carabona<sup>4</sup>. Los gentilicios abundan entre los nombres de las alquerías de esta población: Benahamet<sup>5</sup>, Benaquite<sup>6</sup>, etc. etc. Algunos siguen siendo conocidos tiempo después de la conquista. Así el de Beniham<sup>7</sup>, despoblado a los noventa y tres años de ocurrida aquélla. Otros, en fin, han durado hasta hoy.

El señor cristiano viene a llamarse, así, «heredero del lugar de Benimamet», como Jaime de Entença en 1310 ó 1311<sup>8</sup>. Nombres de este tipo se refieren a pequeños linajes o agnaciones de labradores, que han cultivado huertos y vergeles,

<sup>1</sup> P. Ramón de María, C. D., «El "Repartiment" de Burriana y Villarreal» (Valencia, 1935), pp. XIX y 41 (texto latino: *concedimus quod villa de Burriana habeat suos terminos, sicut habere solebat tempore sarracenororum et tenebat*).

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 41 «... extra çequia de Burriana...» y muchos documentos más.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, pp. 23-24.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 8: «... alchaream illam, sitam in termino de Borreana, que vocatur nunc Carabona, et que quondam ab antiquis vocabatur Alberg». Tenía ésta las casas y lugares («dominus et locis») de Alcaramit, Altaula, Binanufell, Binalchayteni, Alcosayba, Benixoula y Coria.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pp. XVII, 12-13.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, pp. II, 172-173.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, pp. 193-195 (1320).

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 174.

utilizando distintos sistemas para regar. Ahora bien, cuando se han hallado, como ocurre en Levante, asentados cerca de ríos grandes o regulares, la memoria de tales agnaciones ha quedado unida a los sistemas de riegos que las mismas organizaron y utilizaron durante siglos. Esto se nota en Murcia y en Elche, sobre todo. De modo menos claro, en Valencia.

Estudiemos, pues, primero los datos ilicitanos. En 1914 publicó don Pedro Ibarra y Ruiz un «Estudio acerca de la institución del riego de Elche y origen de sus aguas»<sup>9</sup>, en el que incluía la copia de un manuscrito fechado en 1589 y debido a don Baltasar Ortiz de Mendoza, que se titula «Claridad de la acequia de la villa de Elche», y que está dividido en ochenta capítulos<sup>10</sup>. En él se indica que en aquella fecha existían veinticinco acequias<sup>11</sup> o brazales. Entonces y desde hacía mucho, claro es, los hilos de agua se hallaban ajustados al hecho de la Reconquista... Pero aún quedaba algún vestigio de la situación anterior, en que los musulmanes dominaban. No sólo en lo que se refiere a nombres de lugar, sino también al vocabulario específico referente al riego.

La palabra «dula» alude en este texto, como en otros, a una porción de agua de una acequia, que da riego a un trozo de huerta<sup>12</sup>, y es palabra árabe, según es bien sabido.

En el Libro Mayor antiguo de Elche se nombraban seis *dulas*, de las cuales una, por lo menos, correspondía a un nombre gentilicio: la *dula* de Beniay<sup>13</sup>. Pero en 1314, en cuatro que se establecen, había otra con el mismo tipo de nombre: la de Beniboch<sup>14</sup>. Y más adelante, al expresarse cuáles eran las *dulas* de la acequia Candalix (que es la novena), se citan las de Benimonder y la de Benisarco<sup>15</sup>, y aún otras antiguas fueron las de Beniaura o Benijama, Beniambros, Benichuchell, Benicreixent, consideradas como «*dulas* pecheras»<sup>16</sup>.

Ahora bien, estos nombres han subsistido hasta nuestros días, y el mismo Ibarra cita las *dulas* como vigentes<sup>17</sup> con nombre casi igual: Benimonder, Benisarco, Benichoma, Beniambros, Benichuchell (en el Libro Mayor), Beniboch (en el Libro Chico). Adviértase que algunos de estos gentilicios pueden ser mozárabes o cristianos arabizados (Ambros, Creixent).

En la huerta de Murcia ha quedado recuerdo de algo semejante. Allí, el sistema de riego es algo distinto al de Elche. En efecto, en Elche hay una acequia mayor, de la que salen las otras, como de un árbol las ramas, harto irregularmente<sup>18</sup>.

<sup>9</sup> Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en 1912.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, pp. 102-145.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 108 (Cap. III).

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 110 (Cap. VIII).

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 112 (Cap. XI).

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 112 (Cap. XII).

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 116 (Cap. XVIII).

<sup>16</sup> *Op. cit.*, pp. 125-126 (Cap. XXXVIII).

<sup>17</sup> *Op. cit.*, tabla entre las pp. 200-201.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, plano del riego del término de Elche.

Las acequias de Murcia presentan, en su plano, un dibujo mucho más regular. El Segura divide la huerta en dos heredamientos y éstos, a su vez, en otros particulares que toman nombres de las acequias que los riegan.

Al Norte del río hay una acequia mayor, al Sur otra. Las que salen de éstas tienen, con frecuencia, nombres gentilicios como las de Beniscornia, Bendamé, Benetucer; al Norte, entre otros, Benialé; Beniaján, al Sur.

Arrancando de éstas hay otras acequias, y la subdivisión llega hasta un quinto término. Del *agua principal*, salen, como del tronco de un árbol genealógico, a la derecha y a la izquierda, ramales de *aguas secundarias*, y luego hijuelas, brazales y regaderas.

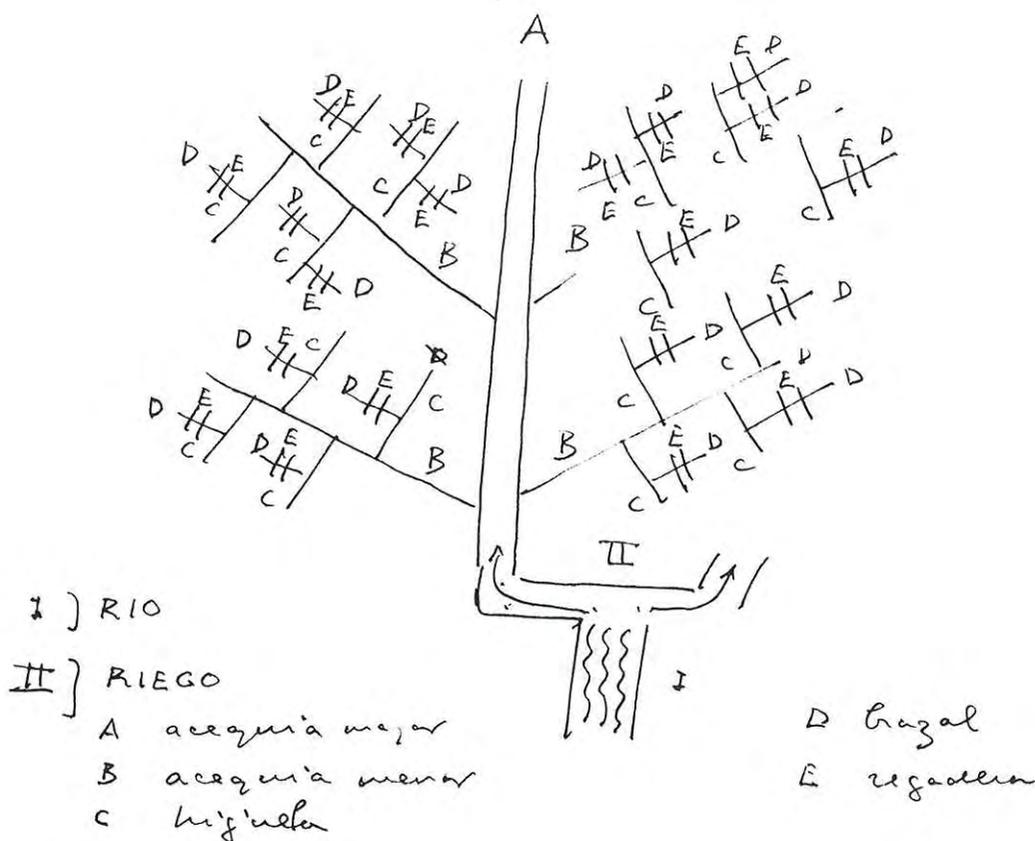


Fig. 1. Dibujo por J. Caro Baroja.

En un tiempo, pues, el linaje daba la clave de divisiones y subdivisiones, aunque hoy nadie sospeche que el «Rincón de Bernisconia», como dicen muchos huertanos, sea el patrimonio antiguo de unos Beni Scornia, anteriores a la conquista (31 de mayo de 1243)<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Para los nombres, Pedro Díaz Cassou, «Ordenanzas y costumbres de la huerta de Murcia», (Madrid, 1889), pp. 17-18, 54-55. El mapa de la huerta con sus riegos lo levantó don Joaquín Álvarez de Toledo. Está reproducido por don Federico Botella, «Inundaciones y sequías», en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, X (1881), lámina II entre las pp. 12-13.

En Valencia encontramos:

1º. Benifaraig, entre los beneficiarios de los desiertos de arriba de la acequia de Moncada<sup>20</sup>.

2º. Benimamet, Beniferri y Benicalaf, en la acequia de Tormos<sup>21</sup>.

3º. Benimaclet, en la de Rascaña<sup>22</sup>.

4º. Benetuser y Benacher, en la de Cuart<sup>23</sup>.

5º. Benetuser, también en la de Favara<sup>24</sup>.

De suerte que en el famoso Tribunal de las Aguas, uno de los siete síndicos era de Benacher como *acequia*<sup>25</sup>.

Se establecen estos sistemas a base de presas y azudas. El *azud* ( سدّ ، خزان . ) es, en casos, la misma presa; pero en otros, se llama así a la rueda elevadora de agua, del tipo que hallamos en casi todos los grandes ríos españoles, en torno a los cuales se hicieron grandes cultivos de regadío, y que se halla desde la China a este Occidente europeo, pasando por el Oriente medio<sup>26</sup>.

Complemento o resultado del *azud* es la acequia ( ساقية ، ترعة . ) palabra de la que es aumentativa la de acequiación. Pero lo curioso ahora es observar cómo en el Egipto actual, el sistema de linajes todavía se ajusta a un sistema de riegos, aunque en este caso se trate de pozos y no de corrientes<sup>27</sup>.

El fuero de Valencia nos establece el fundamento jurídico de la continuidad observable en muchos aspectos:

«...que prenats aquelles aigües segóns que antiguament es e fo stablit e acostumat en temps de sarrahins...»

Dice el «fur XXXV»<sup>28</sup>, concerniente a aguas.

En suma, la línea del linaje, de la sangre, se relaciona con la línea o líneas del riego, del agua. Los dos elementos vitales se complementan y ajustan entre sí. Luego uno, el que da origen al sistema, desaparece, y el originado queda, bajo otro signo.

---

<sup>20</sup> F. X. Borrull y Vilanova, «Discurso sobre la distribución de las aguas del Turia y deber de conservarse el tribunal de los acequeros de Valencia...», (Valencia, 1828), p. 69.

<sup>21</sup> Borrull, *op. cit.*, p. 73.

<sup>22</sup> Borrull, *op. cit.*, p. 77.

<sup>23</sup> Borrull, *op. cit.*, pp. 79-80.

<sup>24</sup> Borrull, *op. cit.*, p. 82.

<sup>25</sup> Borrull, *op. cit.*, p. 92, nota.

<sup>26</sup> Julio Caro Baroja, «Norias, azudas, aceñas», en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, X (1954), pp. 29-160.

<sup>27</sup> A. M. Abou-Zeid, «Migrant labour and social structure in Kharga Oasis», en *Mediterranean countrymen*, edited by Julian Pitt-Rivers (Paris, 1963), p. 43.

<sup>28</sup> R. Gayano Lluch, «Els furs de Valencia. Compilació històrica de les lleis orgàniques d'este Reine», (Valencia, 1930), p. 206.